

Saludo de bienvenida al Coloquio Europeo de Catequesis

Eduardo Malvido*

En nombre del Centro San Pío X os doy la más cordial bienvenida al Coloquio Europeo de Catequesis que hemos organizado con motivo de las Bodas de Oro de nuestro Instituto Superior de Ciencias Religiosas y Catequéticas. Agradecemos vuestra presencia al sumaros a la conmemoración cincuentenaria del San Pío X en la misión de la Catequesis, actividad necesaria y preciosa de la Iglesia, pero al mismo tiempo una labor en crisis y bastante descuidada en la actualidad.

La Catequesis es una acción de la Iglesia; es una de las formas del ministerio de la Palabra de Dios a cargo de toda la Iglesia. No se puede hablar, por tanto, de «paradigma de la Catequesis» independientemente del «paradigma de la Iglesia». Más todavía: para presentar «el nuevo paradigma de la Catequesis» es preciso poder mostrar antes «el nuevo paradigma de la Iglesia». Pero ¿tenemos un modelo nuevo de Iglesia, un referente distinto del rostro multiseccular de la Iglesia? Ésta es la pregunta más importante, la pregunta anterior y decisivamente condicionante respecto de la pregunta sobre «el nuevo paradigma de la Catequesis».

El Concilio Vaticano II, que no tiene una declaración, ni larga ni corta, acerca de la Catequesis, se pronunció, en cambio, directa y explícitamente sobre la Iglesia, sobre los elementos constitutivos de la Iglesia y sobre

* Director del Instituto de Ciencias Religiosas y Catequéticas «San Pío X», Madrid.

el orden de las dimensiones esenciales de la misma. En el capítulo I de la *Lumen Gentium* se habla del Misterio de la Iglesia (de su dimensión trascendente, divina); el capítulo II presenta a la Iglesia como «el pueblo de Dios» (la dimensión de la comunidad de creyentes cristianos); y, finalmente, el capítulo III contiene «la constitución jerárquica de la Iglesia y particularmente del episcopado» (la dimensión institucional).

Muchos observadores han visto en la secuencia «Misterio-Pueblo de Dios-Jerarquía» un giro copernicano, una novedad real en la imagen de la Iglesia en comparación con la secuencia secular «Misterio-Jerarquía-Pueblo de Dios». El mismo Juan Pablo II, cuando era sólo el cardenal Wojtila, afirmaba en las sesiones conciliares: «la constitución jerárquica presupone la constitución de la Iglesia como pueblo de Dios».

Sí, existe una nueva imagen de la Iglesia, un cambio de hondo calado en la consideración de la Iglesia a la luz de la *Lumen Gentium* del Concilio Vaticano II. Y se puede hablar, por tanto, en estricta justicia, del «nuevo paradigma de la Catequesis».

Si en nuestra renovación catequística nos limitamos a innovar el lenguaje catequístico, a introducir nuevos métodos catequísticos, a redoblar nuestros esfuerzos evangelizadores en general y catequísticos en particular, no habremos estrenado siquiera «el nuevo paradigma de la Catequesis». El nuevo referente de la Catequesis, que es la Iglesia fraternal, la cual debe mirarse en la comunión Trinitaria, exige poner al catequizando en el centro de la atención y del servicio que los agentes de la acción catequística deben prestarle. El catequizando es el miembro más débil de la Iglesia, razón por la que merece el cuidado preferencial de los restantes miembros. ¿O es que Jesús de Nazaret no apostó en primer lugar por los últimos, por los postergados, por los olvidados de la sociedad judía de su tiempo? ¿No defendió Jesús a los pobres por encima de las instituciones de la ley y el templo, por encima incluso de la institución jerárquica del Sanedrín? ¿Tenemos algo que objetar al comportamiento de Jesús, el santo de los santos, esto es, nuestra más alta «jerarquía» en términos de

sacralidad? O, por el contrario, ¿no debemos seguir sus pasos en este aspecto y en todos los demás?

De acuerdo con lo dicho, «el nuevo paradigma de la Catequesis» deberá tener en cuenta la experiencia antropológica y cultural concretas del catequizando... Se habla mucho, pero aún se debería hablar más, de la inculcación del evangelio y de la evangelización de la cultura. Tratándose de la pujante cultura tecnocrática, habrá que anunciar el mensaje cristiano como algo que, lejos de contrariar a la razón, la abra al sentido trascendente, y no como un relato fantasioso que recuerde en demasía los cuentos de la niñez.

También habrá que tener presente la postura del catequizando ante la realidad cristiana: si se trata de un bautizando adulto, o de un niño bautizado, o de un re-iniciante adulto bautizado («*les recommençants*»)... Ya no estamos en los tiempos de régimen de cristiandad, en los que no había más que un único y deficiente proceso de iniciación cristiana.

Asimismo, siendo la Catequesis un proceso personal, se procurará que el catequizando viva personalmente en cristiano las experiencias en los campos del saber, del sentir, del actuar y del expresarse. Personalizar la fe cristiana es tanto más necesario en nuestros días cuanto que el modo de ser de la cultura tecnocrática orienta nuestro vivir y nuestro soñar cotidianos en una única dirección.

En «el nuevo paradigma de la Catequesis», los diversos agentes (el catequista, la comunidad eclesial local, las comunidades cristianas, la jerarquía eclesiástica misma en cuanto tal...) deben estar al servicio y trabajar en beneficio del catequizando concreto que tienen delante, imitando la solicitud y la dedicación altruista del Evangelizador por excelencia: Jesucristo.

Este «nuevo paradigma de la Catequesis» está muy bien recogido y formulado en los documentos oficiales del magisterio de la Iglesia posteriores al Concilio Vaticano II, desde el *Directorio Catequístico General*

(1971) hasta el *Directorio General para la Catequesis* (1997), pasando, entre otros, por documentos como *Evangelii Nuntiandi* (1975) y *Catechesi Tradendae* (1979).

Pero la realidad pura y dura de la Catequesis no corresponde al nuevo paradigma fielmente diseñado en los documentos oficiales. La praxis catequística sigue aferrada en general al antiguo paradigma de la Iglesia como «Misterio-Jerarquía-Pueblo de Dios», principal causa de la honda y extensa crisis que la Catequesis padece.

Nosotros creemos en «el nuevo paradigma de la Catequesis» y sabemos que no pocos catequistas individuales y grupos de catequistas están dando pasos en la nueva y acertada dirección.

En este Congreso o Coloquio de Catequesis tendremos la oportunidad de escuchar a catequistas lúcidos y valientes cómo están aplicando «el nuevo paradigma de la Catequesis» a la pedregosa realidad de su propio ámbito (parroquias, escuelas, delegaciones diocesanas, diócesis...).

También tendremos la suerte de oír atentamente a representantes de beneméritas instituciones de catequética cómo defienden «el nuevo paradigma de la Catequesis» como el referente esencial y normativo de toda Catequesis y cómo lo traducen en la vida académica de sus aulas, de sus publicaciones y en su misma praxis catequística.

Los profesores del San Pío X pensamos que este Coloquio o Congreso intitulado «El nuevo paradigma de la Catequesis» no es producto de la improvisación ni del aprovechamiento de una frase de moda, sino que ha ido brotando espontáneamente de la vida y quehacer catequísticos del San Pío X a lo largo de sus cincuenta años. En nuestra opinión, el Instituto Superior de Ciencias Religiosas y Catequéticas «San Pío X» se merecía el homenaje de un Coloquio como éste. ¡Muchas gracias porque con vuestra asistencia lo habéis convertido en un homenaje real!